

## COMENTARIOS AL TRABAJO: Winnicott: libido precoz y sexual profundo, de Dominique Scarfone



---

CRISTINA LÓPEZ DE CAIAFA <sup>1</sup>

«La vida cambia. El psicoanálisis también cambia... Conseguí desenterrar monumentos enterrados en los sustratos de la mente. Pero allí donde yo descubrí algunos templos otros podrán descubrir continentes.» S. Freud 1926, en entrevista realizada por George Sylvester Viereck.

Las palabras de Freud nos advierten, la tarea no está finalizada, y nos animan a no cesar en la búsqueda. El psicoanálisis se sigue construyendo, descubriendo. Ese descubrimiento-construcción es un trabajo colectivo, que se va tejiendo con las ideas propias y las de otros y es saludable saber que nadie tiene la última palabra. El avance se ve pautado por la capacidad de recibir la posta y poder pasarla a otros en un movimiento de juego con las ideas que enriquece la teoría, ilumina la práctica y mitiga la soledad.

En esta línea de ideas el trabajo del doctor Scarfone me resultó interesante porque reenfoca con originalidad y seriedad el tema de la presencia de la sexualidad desde sus raíces freudianas (metapsicología y teoría de las pulsiones mediante) en los conceptos, ideas y práctica de Donald Winnicott.

Enlaza también conceptos y textos de un autor actual, J. Laplanche, sirviéndose de un área de su teorización sobre la sexualidad que entiende de utilidad para desarrollar sus propias ideas al respecto.

1 Miembro Titular de APU, Luis P. Ponce 1437. e-mail: caiafa@adinet.com.uy

Considero que el autor da cuenta de una lectura sin prejuicios, abierta y al mismo tiempo muy fina de los textos que escoge, lo que le conduce a establecer nexos y planteos originales, ricos y relativamente pertinentes, sin ignorar los riesgos de esa polisemia.

Estoy pensando en cómo trabaja sus ideas y las de Winnicott en torno a la necesidad en versión necesidad destructiva, como prefiguraciones de lo pulsional. O su lectura en clave sexual de «El uso de un objeto y la relación mediante identificaciones» y los agregados que posteriormente Winnicott le hiciera, por los que se permite incursionar en el tema del padre, un tema que como el de la sexualidad ha estado con frecuencia marcado por preconceptos y prejuicios en los comentaristas de la obra de Winnicott dentro del campo del psicoanálisis.

También el hacer uso de las ideas de Laplanche sobre la seducción originaria tratando de echar luz sobre el pensamiento de Winnicott en los puntos donde lo instintivo desdibuja lo pulsional, o donde las descripciones de tinte empírico opacan la riqueza de los fenómenos inconscientes implícitos.

Esta perspectiva personal del autor más allá de la polémica que pueda estimular la veo como un efecto de polinización que da cuenta de una deseable fecundidad en el pensar psicoanalítico. Un pensar que no se queda en la repetición ni en compartimentos estancos, de sistemas y hace dialogar ideas, teorías y autores que de pronto en vida no lo hicieron. En suma vitalidad germinativa del pensamiento en juego.

Desde el título «Libido precoz y sexual profundo», el trabajo se plantea sugerente, y remite a la distinción que Winnicott tan finamente marcara entre profundo y temprano en el contexto de su intenso dialogar con el grupo kleiniano.

Me gustó lo de «libido precoz» y la veo una idea que quiere decir algo del advenimiento de lo pulsional en el psiquismo infantil temprano.

Un «pulsional que quizás es más propio de nuestra lectura, ya que como sabemos Winnicott si bien a veces lo utilizaba, laxamente con respecto al concepto freudiano, él prefería hablar de instintos o impulsos instintivos. Ponía así el acento en lo biológico de esas «poderosas mociones» que demandan una acción.

De la pulsión freudiana un concepto límite entre lo físico y lo psíquico, que daba cuenta de una unidad operacional complejísima e imposible de

disolver D. Winnicott opta por el término que para él subraya la fuerza de lo biológico, las raíces de la especie, la necesidad encarnada y acuciante que requiere poner en movimiento al otro con su psiquis, para la vida y para construir vida psíquica.

Quizás esta preferencia se vincule a sus orígenes en la pediatría, al contacto en vivo con los recién nacidos y sus madres, a su inmersión en el mundo del infans con su absoluta dependencia, lo que posiblemente le llevara a sentirse en ese punto, más alejado de la riqueza y complejidad de la especulación freudiana en torno del trieb.

Pienso que la libido precoz que propone el Dr. Scarfone dice del impulso de amor primitivo winnicottiano, un amor ávido, voraz, que no duda en catalogar de agresivo. «En mi opinión el impulso agresivo inherente es extremadamente poderoso y forma parte del instinto que solicita relaciones. En consecuencia es parte esencial del impulso de amor primitivo». (Carta a Money Kyrle)

Pero claro, eso intensamente agresivo es solo un signo de vitalidad.

No es reactivo a una frustración, no proviene del odio, no es intencional, porque no hay aún un Yo capaz de intencionalidad alguna. Cuando el Yo quede constituido eso precoz podrá en segundos tiempos adquirir profundidad y se llenará de sentidos.

Winnicott sostenía la importancia fundamental del Yo, algo que solo viene potencialmente esbozado en el paquetito inicial, en ese «puñado de anatomía y fisiología» que era el recién nacido para él.

Esa importancia tenía que ver con que con el Yo recién había una *persona vivenciente*. Es por medio del Yo que se da la organización psíquica necesaria para que lo pulsional-sexual-agresivo se convierta en *experiencia personal* y el pequeño sujeto pase a ser sujeto de deseo.

Podríamos pensar con Winnicott que en el primerísimo tiempo el único Yo de que el bebe se sirve es el de la madre, para sortear los efectos de las intensas necesidades que vivencia y las agonías impensables que puede experimentar, y esto dependerá de la capacidad y salud psíquica de la madre para hacer una identificación plena con su hijo.

Pero a su vez en la unidad madre-bebe el deseo sexual inconsciente opera en el polo materno y afecta la cualidad del hacer de la madre, es decir la forma en que satisface las necesidades en el hijo.

Podríamos quizás parafrasear a Winnicott (cuando dice del espacio potencial «que existe pero que no puede existir») y decir de «un sexual que existe pero no puede existir» para subrayar con él un pensamiento que descubre y privilegia la paradoja, del mismo modo que lo hace al destacar lo vital de esa amorosa destructividad primaria. Pero hace algo más porque al trabajar esta unidad mocional primaria, esta fusión de dos impulsos instintivos que se expresan en esa «destrucción amorosa», destaca al mismo tiempo la indispensable referencia al ambiente en el proceso de dar trámite a las necesidades del hijo. Dirá en «El uso de un objeto en el contexto de Moisés y la religión monoteísta»: «La moción es potencialmente 'destructiva' pero que lo sea o no dependerá del objeto: ¿el objeto sobrevive, o sea conserva su carácter o reacciona?» Y los efectos de esto serán de largo alcance en la salud mental y en particular en el campo de los trastornos fronterizos y psicóticos.

Acuerdo entonces con el Dr. Scarfone cuando señala la complejidad y riqueza prospectiva del mundo de las necesidades, ese, que con esfuerzo y tenacidad trataba de introducir Winnicott en la consideración psicoanalítica, al «reescribir» esta parte de la teoría, tratando de no ser considerado un hereje.

En ese mismo sentido al acercar a Winnicott al Freud de 1919 el Dr. Scarfone cumple con una aspiración que en 1954 D. W. le escribía a H. Guntrip. «Cualquier teoría original que yo pueda tener solo es valiosa como desarrollo de la teoría psicoanalítica freudiana corriente».

Lo pulsional precoz, a advenir, se gesta entre la hilflosigkeit del bebé y el deseo (consciente, inconsciente, sexual) que opera en el polo materno de la unidad. Ese campo «entre» el desamparo del hijo y la madre deseante es el campo donde propone el Dr. Scarfone, se jugaría la seducción originaria de Laplanche.

Entramos en una zona teórica especulativa que necesita reflexiones cuidadosas y pormenorizadas, y donde los préstamos teóricos subrayan la importancia de los matices y alcances, en este caso de las nociones de pulsión y seducción, de la propuesta de Laplanche frente a las ideas Winnicottianas.

Encuentro pertinente el acercamiento de ambas teorías cuando se plantea el fracaso del objeto en sobrevivir, cuando la toma de represalias

que impide el prestarse para ser usado, puede llegar a configurar en ciertos casos, una seducción perversa. Es esta una «solución» que arrasa con el niño, su individualidad, su autonomía pasivizándolo y desconociéndolo como sujeto.

Pienso también que hay proximidad entre la intromisión, variante violenta de la seducción que postula Laplanche y el *impingement* del que habla Winnicott, esa incidencia invasora que altera la continuidad existencial al obligar a una reacción.

Comporta la posibilidad de un pasaje siniestro del saludable «objeto siempre destruido en la fantasía» a un objeto destructor en la realidad psíquica y fáctica.

No sabemos qué posibilidades de acercamiento, enriquecimiento o evolución de sus propias ideas vería Winnicott en las propuestas de Laplanche, o en esta interfase de los nexos y desarrollos que aportan las ideas del Dr. Scarfone. Pero los que hemos leído «El gesto espontáneo» podemos imaginar que estaría complacido de ser leído, pensado, discutido, reelaborado, escudriñado, aún rebatido, en un diálogo vivo y respetuoso, como él hacía con las ideas de sus colegas.

Por otra parte en lo que atañe a nosotros nos provee una interesante oportunidad de continuar en la tarea de revitalizar el psicoanálisis. ♦